



Álvaro Ahunchain  
**Cómo vestir a un adolescente**  
Torta de hojaldre en un acto

Tercer premio del Concurso de la Sociedad Uruguaya de Actores (SUA) – 1982

Derechos protegidos por la Asociación General de Autores del Uruguay (AGADU)  
Para solicitarlos, escribir a [autorizaciones@agadu.org](mailto:autorizaciones@agadu.org)

### *Escenario*

Debe ser bifrontal o circular. Los únicos elementos escenográficos son seis sillas giratorias con rueditas, todas iguales.

### *Personajes*

ADOLESCENTE – 15 años. Se mueve nerviosamente durante todo el desarrollo del espectáculo, entre las sillas giratorias. Jamás se sienta. No puede tocar a los demás personajes, salvo cuando el texto así lo indica.

LA MADRE – 40 a 50 años.

LA ABUELA – 70 a 80.

LA COMPAÑERA DE CLASE – 15.

LA PROFESORA DEL LICEO – 30 a 40

LA PROSTITUTA – 40 a 50.

LA PSICÓLOGA – 30 años.

Todos estos personajes femeninos actúan permanentemente sentados en sus respectivas sillas giratorias con rueditas.

EL OTRO – 30 años. No habla. Se limita a empujar las sillas sobre las que se encuentran las mujeres, enfrentándolas al Adolescente, y generando así durante toda la pieza una especie de coreografía siniestra.

*Las seis mujeres, en sendas sillas móviles, rodean a El Otro, de traje, camisa, corbata y expresión triunfante. Al fondo, el Adolescente está totalmente desnudo.*

ADOLESCENTE – *(En un grito cargado de violencia).* ¡No! Nunca lo van a conseguir. Nunca lo van a conseguir.

MADRE – *(Arrojándole un calzoncillo).* Ya vas a ver. Ya te va a tocar.

ADOLESCENTE – *(Poniéndoselo)* Mierda. Nunca lo van a conseguir.

MADRE – Decís eso porque sos un chiquilín. Dentro de quince años más lo que vas a decir es “Mi nombre es Fulano, tengo 30 años, soy casado, con dos hijos varones, y trabajo en una oficina”. Ya vas a ver.

ADOLESCENTE – Mierda.

MADRE – Sos un inmaduro.

ADOLESCENTE – Un asqueado.

MADRE – ¿Me querés decir por qué? Si la vida es hermosa.

ADOLESCENTE – No seas ridícula, mamá.

MADRE – Reunirse alrededor del fuego con la familia y mirar al Chapulín Colorado. Tomar mate debajo de un árbol cuando llega la primavera. Hacer torta fritas en invierno y ponerles azúcar por arriba.

ADOLESCENTE – Sos una ridícula.

MADRE – No le digas ridícula a tu madre.

ADOLESCENTE – Perdón, madre.

MADRE – Y no te burles.

ADOLESCENTE – Es que...

MADRE – ¿Te creés que sos muy vivo? Ya estás grande para ponerte en caprichoso. Mirá si yo le hubiera hablado a mis padres como me hablás vos. Bonita paliza me habría ligado.

ADOLESCENTE – Los tiempos cambian.

MADRE – ¿Para ser insolente sí, pero para respetar a los mayores no? Haceme el favor.

ADOLESCENTE – Cada tres palabras decís “haceme el favor”.

MADRE – Bueno, no me andes corrigiendo siempre. ¿Para qué te mandé a escuela privada? ¿Para qué te doy todos los gustos?

ADOLESCENTE – Gracias, mamá.

MADRE – ¿Para qué te doy plata? Pla-ta. ¿Cuántos padres le dan al hijo quinientos mil pesos a fin de mes, eh? ¿Cuántos?

*El Otro empuja la silla de la Profesora, quien se interpone en la conversación y sigue de largo.*

PROFESORA – Muy pocos.

MADRE – Muy pocos. Ahí los ves, siempre desesperados por plata. Vos, en cambio, sabés que disponés de esos pesitos a fin de mes y...

ADOLESCENTE – Te lo agradezco, mamá.

MADRE – ... y tenés que repartirte los gastos para que te alcancen. Podés invitar al cine a una chiquilina...

COMPAÑERA – *(El Otro hace girar su silla)* Podés.

MADRE – Podés comprarte ropa, discos, podés gastarlos en cualquier cosa que te guste.

PROSTITUTA – *(Ídem)* En cualquiera.

MADRE – Pero sabés que tenés que llegar a fin de mes con plata. ¡Y al final, siempre terminás pidiéndonos más!

ADOLESCENTE – Perdón, soy un mal hijo.

MADRE – Sí, señor. Sos un mal hijo.

ABUELA – Y como nieto no es nada del otro mundo.

ADOLESCENTE – ¿Alguna otra queja?

MADRE – Mirá, tendría tantas quejas, haceme el favor.

ADOLESCENTE – Te hago el favor.

MADRE – No me tomes el pelo, haceme el favor.

ABUELA – Porque en mis tiempos no eran tan respondones.

ADOLESCENTE – *(quiere empujar la silla de la Abuela, pero El Otro lo evita)* “Había más respeto”.

ABUELA – Sí. Había más respeto.

MADRE – No te curaste esos granos, que hace días que te vengo diciendo, "curate esos granos", "curate esos granos", que te compro el Nixoderm en la farmacia y que me preocupo y todo para qué...

ADOLESCENTE – No me gusta ponerme esas porquerías en la cara.

MADRE – ¿Y te gusta andar con esa cara toda granienta, que parecés un cadáver semipodrido?

COMPAÑERA – Realmente.

PROFESORA – Es natural, le pasa a todos los chicos.

ADOLESCENTE – La profesora de matemáticas siempre nos dice que es natural, que le pasa a todos los chicos.

MADRE – ¿Qué sabe esa? ¿Tiene hijos?

ADOLESCENTE – Profesora... ¿tiene hijos?

PROFESORA – Siga haciendo el ejercicio y cállese.

ADOLESCENTE – Yo qué sé si tiene hijos.

MADRE – Porque son profesoras se creen que saben todo. Pero las profesoras que te enseñen. Acá la única que te dice qué tenés que hacer soy yo.

ADOLESCENTE – *(De frente a El Otro)* ¿Vos sola?

MADRE – Tu padre se pasa todo el día en la oficina.

ADOLESCENTE – ¿Y la abuela?

ABUELA – Callate, dejame oír que viene la Rosa de Lejos.

MADRE – Está muy vieja, tu abuela.

ADOLESCENTE – Está bien. Entonces soy tu vasallo.

MADRE – No te hagas el vivo, haceme el favor. No me hables en difícil.

ADOLESCENTE – ¿Qué dije?

MADRE – Me hablás en difícil porque sabés que no terminé quinto de escuela.

*El Otro conduce al ruedo la silla de la Compañera y saca la de la Madre.*

COMPAÑERA – ¿Como fue? ¿No sabía qué quiere decir “vasallo”?

ADOLESCENTE – *(Riendo)* No.

COMPAÑERA – Si será bruta tu madre.

ADOLESCENTE – ¿Qué querés? Si ni siquiera terminó quinto de escuela.

COMPAÑERA – Es imbancable, ¿no?

ADOLESCENTE – Un plumazo.

COMPAÑERA – Me imagino. La mía no te creas que es gran cosa.

ADOLESCENTE – Pero es distinto. Para vos, que sos mujer, debe ser mucho más fácil.

COMPAÑERA – ¿Fácil? Te querría ver en mi casa. Nos llevamos todo el día a las patadas.

ADOLESCENTE – ¿De veras?

COMPAÑERA – Y con mi viejo, ni te imaginás. Mi viejo es lo más insoportable que se pueda pedir...

ADOLESCENTE – Yo al mío no lo veo casi nunca. Está metido todo el día en la oficina.

COMPAÑERA – ... y claro, salió a la madre. Con decirte que mi abuela, un minuto antes de morir en el sanatorio, estaba pidiendo que para el velorio no le sacaran la dentadura postiza... Mi viejo tiene a quién salir.

ADOLESCENTE – ¿Qué quieren los padres de nosotros?

COMPAÑERA – Ni idea. Si supiera, yo ya los habría denunciado.

ADOLESCENTE – Sos encantadora.

COMPAÑERA – Gracias...

*El Otro interpone la silla de la Madre entre ambos y la abalanza sobre el Adolescente, que empieza a caminar hacia atrás.*

MADRE – ¿Pero vos te tomaste la vida en solfa?

ADOLESCENTE – No, mamá...

MADRE – ¿Con estas notas te atrevés a entrar a casa? Debería darte vergüenza.

ADOLESCENTE – Yo no tengo la culpa.

MADRE – Aaaah, ¿no tenés la culpa? ¿Quién tiene la culpa, entonces? ¿Vos no tenés la culpa?

ADOLESCENTE – Te juro que no. Yo hago lo que puedo.

MADRE – Pero no seas caradura, haceme el favor. ¿Cuándo te veo estudiando? A ver, decime cuándo.

ADOLESCENTE – Yo estudio, lo que pasa es que...

MADRE – Lo que pasa es que nada. Lo que pasa es que sos un boludo. Estás todo el día para la guaranguería.

ADOLESCENTE – Yo te juro que estudio.

MADRE – No tenés perdón de Dios. Ni siquiera pensás en mí, que te he sacrificado todo.

ADOLESCENTE – Bueno, mamá, no te pongas melodramática.

MADRE – Sos un degenerado, eso es lo que sos. Sos lo peor. Me rompo el lomo para tu educación. Te hago mimos que no te hace ninguna madre. Te tiendo la cama todos los días. Te preparo el café con leche. Voy a comprar al almacén las cocacolas que te vas a tragar como un muerto de hambre...

ADOLESCENTE – De sed, mamá.

COMPAÑERA – *(Ríe a carcajadas)*.

MADRE – ¡Y todo para que me pagues así, trayéndome estas notas que son una vergüenza! ¿Cómo hago ahora, yo? ¿Qué...

ADOLESCENTE – ... les decís a tus amigas?

MADRE – Sí señor. Eso. ¿Qué les digo a mis amigas, que siempre lo primero que me cuentan es lo bien que les va a los hijos en los estudios?

ADOLESCENTE – Me importa un huevo cómo les va a los hijos de tus amigas.

MADRE – Pero a mí sí me importa, ordinario. ¿No te das cuenta que a mí sí?

ADOLESCENTE – Jodete. ¿Yo qué culpa tengo?

MADRE – Ah, ¿encima ahora me culpás a mí? ¿Sos vos el que trae estas notas de porquería, pero la culpa la tengo yo?

ADOLESCENTE – No, mamá, ni vos ni yo.

MADRE – ¿Pero vos, cómo que no, si lo único que tenés que hacer es estudiar? Nadie más va a estudiar por vos, nene.

ADOLESCENTE – No me digas nene.

MADRE – Perdón, comandante en jefe.

ADOLESCENTE – En serio te lo digo. ¿Me exigís que estudie? Muy bien, yo te exijo que no me digas nene.

MADRE – ¿Pero qué derecho tenés vos de exigirme nada?

ADOLESCENTE – Ninguno, ¿y vos?

MADRE – Yo soy tu madre. ¡Ahora vos, por ser un simple hijo, vas a tener tanto derecho como yo a...

ABUELA – En mis tiempos, las cosas no eran así.

MADRE – Porque al fin y al cabo... la que te da los quinientos pesos por mes soy yo a vos. Y no vos a mí.

ADOLESCENTE – Claro. Ahora entiendo. Es por la plata.

*El Otro ha colocado a la Compañera, la Madre y la Abuela en una diagonal generacional, delante del Adolescente.*

ABUELA – *(Ella habla y la Madre y la Compañera reproducen sus palabras gestualmente, moviendo los labios)* No, querido. No es por la plata. Es que no puede ser que no te des cuenta de quién tiene la autoridad en esta casa.

MADRE – Si yo le hablaba a mi madre como vos me hablás a mí...

ABUELA – Le partía la cabeza de un hachazo.

MADRE – ... me ligaba flor de paliza.

ADOLESCENTE – Ya te dije que los tiempos cambian.

MADRE – Cambiá vos, ya que estás.

PROSTITUTA – *(Arrojándole una camiseta blanca)* ¿No querés dar un paseíto?

ADOLESCENTE – *(poniéndosela)* ¿A... a mí?

PROSTITUTA – Sí, a vos.

ADOLESCENTE – Qué bien. Sí. Si querés podemos ir a tomar algo. ¿Tenés algo que hacer?

PROSTITUTA – Pero nene, ¿no te das cuenta que estoy trabajando?

ADOLESCENTE – Ah, perdón. No sabía. Perdón.

COMPAÑERA – ¿Faltó la vieja de Literatura!

ADOLESCENTE – ¿En serio?

COMPAÑERA – Sí, ¡salimos a cuarta!

ADOLESCENTE – ¡Salimos a cuarta! Parece mentira. ¿Cuánto hace que no salimos a cuarta?

COMPAÑERA – No falta nunca esa vieja pesada, ¿qué querés?

ADOLESCENTE – Invitarte a bailar.

COMPAÑERA – ¿Cómo?

ADOLESCENTE – Ya que me preguntás qué quiero, te contesto. Invitarte a bailar este sábado.

COMPAÑERA – Pero yo no te lo preguntaba en ese sentido.

ADOLESCENTE – No tiene importancia. ¿Aceptás o no?

COMPAÑERA – Bueno, creo que... no. Porque en realidad, este sábado no puedo.

ADOLESCENTE – ¿De veras no podés?

COMPAÑERA – No te voy a mentir.

ADOLESCENTE – No, claro.

COMPAÑERA – Es eso... no puedo.

ADOLESCENTE – Qué lástima. ¿Me vas a decir, cuando puedas?

COMPAÑERA – Sí, te lo prometo.

ADOLESCENTE – Bueno, gracias.

COMPAÑERA – De nada. Chau.

*Pausa larga. Luego, el Adolescente acerca sus manos a todo el cuerpo de la Compañera, sin tocarla. Las demás mujeres suspiran mientras él lo hace, metaforizando que él se está masturbando.*

PROFESORA – (Arrojando al Adolescente un par de calcetines) ¿Quiere hacerme el favor de atender en clase?

ADOLESCENTE – Yo no era, profesora (se los pone).

PROFESORA – Cállese o se retira del salón.

ADOLESCENTE – Pero yo no era (sigue mirando a la Compañera y recorriendo su cuerpo sin tocarla).

PROFESORA – ¿Cómo halla el cuadrado del binomio “a más be”?

ADOLESCENTE – A cuadrado, más dos a be más be cuadrado.

PROFESORA – ¿Y cómo lo expresa sin apelar a los términos “a” y “be”?

ADOLESCENTE – (masturbándose simbólicamente, cada vez con más intensidad)

El cuadrado de un binomio es igual al cuadrado del primer término, más el doble producto del primero por el segundo, más... (actúa una eyaculación) Ah... Ahh.

PROFESORA – ¿Más qué? (el Adolescente queda en el piso, rendido) ¿Más qué? (pausa) Más el cuadrado del segundo término. Así no marchamos. Tiene que subir de una vez por todas ese rendimiento, porque como va ahora, es un desastre. No se olvide que el examen de matemáticas es muy difícil y con hacer un esfuerquito puede salir promovido. Pero si no hace el esfuerquito... Así que ya sabe. Después no quiero sorpresas. Pueden salir.

*La luz cambia. El Otro reordena las sillas móviles. El Adolescente sigue dormido.*

ABUELA – *(Lentamente, en voz baja)* Me acuerdo una vez, cuando yo tenía siete años. Papá y mamá nos llevaron a mis hermanas y a mí a pasar un día en el campo. Fuimos en tren. Llevamos canastas con mucha comida. Me acuerdo que mamá había preparado una torta de hojaldre. Con pasas de uva. Qué buena se veía. Deliciosa. Papá había llevado la escopeta. Porque papá iba a cazar perdices. Era cazador, papá. Cuántas veces nos recomendó que tuviéramos cuidado con la escopeta. El siempre la dejaba con el seguro, pero era tan cuidadoso, que se preocupaba igual. Qué lindo estaba el día. Me acuerdo que jugué con mis hermanas y con mamá. Ese día tomamos mucho aire y sol. Jugamos a la pelota. A la mancha. A policías y ladrones. Y papá se fue lejos, a un monte que quedaba muy lejos, a cazar perdices. Se veía tan serio, con sus bigotes y su fusil en la mano. Y qué lejos se fue. Mientras jugábamos, oíamos las detonaciones. “¡Otra perdiz!”, gritábamos de lo más contentas, y seguíamos jugando. Me acuerdo que yo, cuando manché a mi hermana mayor -en el juego, ¿no?- la hice caer y se raspó la rodilla. Pobre. Cómo le dolió. Yo estaba tan arrepentida. Pero mamá dijo: “no tienes ninguna culpa. Fue un accidente. Le podría haber pasado a cualquiera”. Entonces escuchamos otra detonación y gritamos todas “¡otra perdiz!”, y seguimos jugando, felices. Muchas horas más tarde, nos enteramos de que las detonaciones eran por un tiroteo entre blancos y colorados, cuando nos dijeron que habían matado a papá. Y después, destapamos la canasta donde estaba la torta de hojaldre, y la descubrimos llenita de hormigas.

*El Adolescente se despierta violentamente, como si hubiera estado soñando el monólogo precedente.*

ADOLESCENTE – *(Grito ahogado. Mira la ropa que tiene puesta. Se descubre la mano por dentro del calzoncillo).* ¿Qué... qué hora es?

MADRE – ¿Cuándo pensás levantarte?

ADOLESCENTE – ¿Qué hora?

MADRE – Tu padre ya se fue para la oficina.

ADOLESCENTE – *(Risa seca)* Nunca lo van a conseguir.

MADRE – ¿Te levantás o no?

ADOLESCENTE – ¿Pero qué hora es?

MADRE – Las siete y cuarto. ¿No vas más al liceo?

ADOLESCENTE – Sí, voy.

MADRE – ¿Entonces qué hacés que no te levantás?

ADOLESCENTE – Tengo tiempo...

MADRE – Llegás tarde todos los días. No tenés tiempo, atorrante.

ADOLESCENTE – No hables tan fuerte.

MADRE – Pará, que te pongo música funcional. Levantate de una vez.

ADOLESCENTE – Sí, sí, me levanto, esperá.

MADRE – “Esperá”. A mí siempre me tenés con el “esperá”. Siempre igual.

ADOLESCENTE – ¿Pero a quién le ponen la falta? ¿A vos o a mí?

MADRE – ¿Y yo para qué soy tu madre?

ADOLESCENTE – Mejor no te contesto.



MADRE – No te soporto más esas groserías y esos atrevimientos. Haceme el favor.

ADOLESCENTE – Te hago el favor.

MADRE – Y no me tomes el pelo, mocoso atrevido.

ADOLESCENTE – Tá, basta, callate, me levanto.

MADRE – Mucho “me levanto” pero no te movés.

ADOLESCENTE – Dejame que estire los músculos.

MADRE – Pero no jodas, hacem... no jodas.

ADOLESCENTE – Te lo hago.

MADRE – Sos insufrible. Ay, Dios mío, qué difícil es ser madre de un chiquilín así.

ADOLESCENTE – ¿Viste?

*La compañera le arroja un pantalón de vestir.*

MADRE – Tomá el café con leche.

ADOLESCENTE – (*Poniéndose el pantalón*) No, no puedo.

MADRE – Tomá el café con leche.

ADOLESCENTE – Llego tarde.

MADRE – Ahora te preocupás. Ahora te apurás.

ADOLESCENTE – El asunto es que llego tarde.

MADRE – El asunto es que usted se toma el café con leche.

ADOLESCENTE – Mamá...

MADRE – Nada. Usted se toma ese café con leche, porque está en la edad del desarrollo...

*Efecto de eco.*

PROFESORA – ... en la edad del desarrollo...

PROSTITUTA – ...n la edad del desarrollo...

ABUELA – ... la edad del desarrollo...

COMPAÑERA – ...a edad del desarrollo...

PSICÓLOGA – ... edad del desarrollo...

MADRE – ... y tiene que andar bien alimentado.

ADOLESCENTE – Está bien. Tomo el café con leche. Está frío pero lo tomo igual.

MADRE – ¿A qué hora volvés hoy?

ADOLESCENTE – Como siempre.

MADRE – ¿A qué hora es como siempre?

ADOLESCENTE – Mamá, desde marzo estoy volviendo a casa a la una menos cuarto. ¿Te tengo que repetir todos los días que vuelvo a casa a la una menos cuarto?

MADRE – ¿Y vos te creés que lo único que tengo en la cabeza es la hora que llegás a casa? Yo soy una mujer muy ocupada. No tengo por qué saber todo.

ADOLESCENTE – Está bien. Mañana voy a pegar un cartelito en la puerta de la heladera que diga “el abajo firmante comunica a la población que su hora de llegada a casa es las doce cuarenta”.

PROFESORA – Cuarenta y cinco.

ADOLESCENTE – Las doce cuarenta y cinco. ¿Está claro?

MADRE – Andate que no te aguanto más.  
 ADOLESCENTE – Hasta luego.

*Camina por todo el escenario, mientras El Otro empuja las sillas móviles en su camino.*

ADOLESCENTE – *(A medida que se le cruzan las mujeres en las sillas)* Una... Dos... Tres... Cuatro... Cinco... Seis... *(de pronto se enfrenta bruscamente a El Otro. Lo mira cara a cara. Lo estudia. El Otro responde la mirada con gesto desafiante)* ¿Y esto? ¿Será o no será? A ver... No parece... Sí. Es. ¡Siete! ¡Siete cagadas de perro en el camino de casa al liceo! *(se acerca a la Compañera)* Hola.

COMPAÑERA – Hola.

ADOLESCENTE – ¿Qué hay a primera?

COMPAÑERA – Historia.

*Suena un timbre.*

ADOLESCENTE – ¡El timbre!

PROFESORA – *(Rápida y monocorde)* Monarquía tinita dos mil ochocientos cincuenta a dos mil seiscientos cincuenta antes de Cristo primera dinastía Narmer Menes Aha Uagi Udimu segunda dinastía Peribsen imperio antiguo dos mil seiscientos cincuenta a dos mil ciento noventa antes de Cristo tercera dinastía Zoser cuarta dinastía Snefru Keops Kefrén Mikerinos Sahuro Pepi Segundo primer ciento noventa antes de imperio medio Sesostris Tercero segundo período intermedio décima tercera dinastía nuevo ochenta y cinco Thutmosis Primero Hatschepsut Thutmosis Tercero Amenofis Tercero Akhenatón Tutankhamón Ramsés Segundo Meneptah Psamético Nekao Nectanebo trescien...

*Suena el timbre.*

ADOLESCENTE – ¡El timbre! ¿Qué hay a segunda?

COMPAÑERA – Química.

*Suena el timbre.*

ADOLESCENTE – ¡El timbre!

PROFESORA – Sol o suspensoide la suspensión coloidal de un sólido en un líquido subdividido en liofilos y liofobos aversión al solvente aquellas dispersiones coloidales que en un estado de división de las sustancias intermedias entre las soluciones verdaderas y las dispersiones de partículas gruesas ya sea por condensación o agrupamiento de moléculas micelas la dispersión de partículas coloidales los procedimientos de...

*Suena el timbre.*

ADOLESCENTE – ¡El timbre! ¿Qué hay a tercera?

COMPAÑERA – Literatura.

*Suena el timbre.*

ADOLESCENTE – ¡El timbre!

PROFESORA – Con el solo afán de vengar la ignominiosa muerte de Patroclo que sumió en la frustración bélica a los aqueos que perdían irremisiblemente a un guerrero valioso y especialmente a Aquileo quien hijo de Peleo y Tetis divinidad marina de la corte de Poseidón observen aquí el recurso estilístico del autor el paralelismo antitético de la oración subordinada de valor adjet...

*Suena el timbre.*

ADOLESCENTE – ¡El timbre! ¿Qué hay a cuarta?

COMPAÑERA – Astronomía.

*Suena el timbre.*

ADOLESCENTE – ¡El timbre!

COMPAÑERA – Faltó.

ADOLESCENTE – ¡Faltó!

*Suena el timbre.*

ADOLESCENTE – ¡El timbre! ¿Qué hay a quinta?

COMPAÑERA – Filosofía.

*Suena el timbre.*

ADOLESCENTE – ¡El timbre!

PROFESORA – (*Esta vez habla normalmente, intencionando lo que dice*) Reflejo condicionado (*pausa*) es el que se logra mediante un estímulo que no es el naturalmente adecuado. La experiencia más significativa a este respecto ha sido realizada por Pavlov, científico ruso. Pavlov analizó las secreciones digestivas de un perro (*pausa*), las que se producían normalmente cuando se le mostraba al animal su comida. Pavlov resolvió hacer lo siguiente: antes de mostrar al perro su comida, hizo sonar una campanilla (*pausa*). Al cabo de varias experiencias iguales, Pavlov hizo sonar la campanilla sin mostrar después al perro su alimento, comprobando que igualmente se cumplían sus secreciones gástricas. Se constituye así el arco reflejo condicionado.

*Suena el timbre.*

ADOLESCENTE – ¡El timbre! ¡A comer, a comer!

Todas las mujeres reubican sus sillas y el Adolescente da una vuelta por el escenario.

ABUELA – *(Arrojándole una camisa)* ¿Cómo te va, m'hijito?

ADOLESCENTE – Abuela. *(Se la pone, abotonándola hasta el cuello).*

ABUELA – ¿Cómo te fue en la escuela?

ADOLESCENTE – El liceo, abuela.

ABUELA – ¿Ya vas al liceo? Pero qué adelantado, m'hijito.

MADRE – Vayan a lavarse las manos que va a estar pronta la comida.

ADOLESCENTE – Bueno.

MADRE – Y no pellizques el pan, muerto de hambre.

ABUELA – ¿Y cómo se llama tu maestra?

ADOLESCENTE – Maestra no, abuela.

ABUELA – Ah, tenés maestro. Qué bien.

ADOLESCENTE – Profesores. Tengo profesores.

ABUELA – ¿Cómo? ¿Ya vas al liceo? Pero qué adelantado, m'hijito. ¿Cuántos años tenés?

ADOLESCENTE – Quince.

ABUELA – Ya tenés quince. Parece mentira. Qué vieja que estoy.

ADOLESCENTE – Acá no se le desmiente a nadie, abuela.

MADRE – No seas grosero con tu abuela.

ABUELA – No escuché nada. No escuché nada. ¿Y sacás buenas notas?

PROFESORA – Un desastre.

ADOLESCENTE – Más o menos. A veces buenas, a veces malas.

ABUELA – Y... jejeje... ¿tenés novia?

ADOLESCENTE – *(mira a la Compañera)* No.

ABUELA – ¿Y qué estás esperando para tener novia? Si fueras mujer, todavía.

ADOLESCENTE – ¿Por qué?

ABUELA – Porque a una niña de tu edad no le corresponde.

ADOLESCENTE – ¿Qué es lo que no le corresponde?

ABUELA – Tener novio.

ADOLESCENTE – ¿Por qué?

ABUELA – Porque la mujer es muy joven todavía para tener novio.

ADOLESCENTE – ¿Y a mí me corresponde?

ABUELA – A ti sí porque sos varón.

ADOLESCENTE – ¿Y con quién me voy a arreglar si a las chiquilinas de mi edad no les corresponde?

ABUELA – Bueno, no te burles de tu pobre abuela, que viene a visitarte una vez por semana, nada más. Y... jejeje... ¿estás enamorado de alguna muchacha?

ADOLESCENTE – Sí.

ABUELA – ¿De quién?

ADOLESCENTE – De una compañera de clase.

ABUELA – ¿Está en edad de tener novio?

COMPAÑERA – ¡Ja!

ADOLESCENTE – No sé, pero está divina.

ABUELA – No se dice así. Se dice “es muy hermosa”. En mi época...

ADOLESCENTE – *(Queda al centro de una cajita de música. La Abuela gira a su alrededor empujada por El Otro, y en un círculo concéntrico más lejano, en sentido contrario, gira la Compañera, por sí misma)* No me animo a hablarle.

COMPAÑERA – Animate.

ABUELA – En mi época era distinto. Había más respeto.

ADOLESCENTE – Es que no sé cuándo hablarle.

COMPAÑERA – Las oportunidades no se esperan. Se hacen.

ABUELA – Cuando un caballero quería cortejar a una señorita...

ADOLESCENTE – Ella habla siempre con un tipo, en el recreo.

COMPAÑERA – Probá igual... a lo mejor te digo que sí.

ABUELA – ... primero la miraba desde lejos, y después de muchas miradas, le sonreía.

ADOLESCENTE – A veces me parece que gusta de mí, pero no estoy seguro.

COMPAÑERA – ¡Tenés miedo de quedar pegado!

ABUELA – Era en los paseos que había antes. Una siempre paseaba con la madre. Y los hombres usaban sombrero y bigotes terminados en puntas...

ADOLESCENTE – Está divina. La quiero. La deseo.

COMPAÑERA – ¿Te creés que no me di cuenta?

MADRE – Está la comida.

ABUELA – Y andaban tan elegantes...

ADOLESCENTE – ¡Otra vez churrasco con ensalada!

MADRE – Es lo más rico y lo más nutritivo.

ADOLESCENTE – Pero a mí no me gusta.

MADRE – Bah, a vos no te gusta nada.

COMPAÑERA – Algo le gusta.

PROSTITUTA – Sí, algo le gusta.

MADRE – No te gusta nada. Tendrías que pasar hambre.

ABUELA – Tan elegantes con sus sombreros y sus bigotes terminados en puntas...

ADOLESCENTE – Perdoná abuela, pero... ¿no podrías hablar de algo que haya pasado hace menos de cincuenta años? Digo... para actualizarte un poco.

MADRE – No seas grosero con tu abuela.

ABUELA – No escuché nada. No escuché nada. ¿Dónde está tu papá, m'hijito?

ADOLESCENTE – En la oficina. Todo el santo día adentro de esa maldita oficina. Conmigo no lo van a conseguir.

MADRE – Porque tenés mucha plata en el bolsillo. Pero eso ahora.

PROSTITUTA – ¿Plata?

PSICÓLOGA – ¿Mucha plata?

MADRE – Porque cuando termines los preparatorios, o estudiás una carrera o entrás a trabajar en la compañía con tu padre. ¿Qué te creés? ¿Que vas a vivir de arriba toda tu vida?

PROSTITUTA – ¡Mucha plata!

PSICÓLOGA – ¡Plata!

ADOLESCENTE – No lo van a conseguir. Yo voy a ser libre.

PSICÓLOGA – Pero vas a tener que encontrar tu vocación, tus ideas religiosas, tu ideología política. ¿Sos católico?

ADOLESCENTE – No soy de nada.

PSICÓLOGA – ¿Sos de derecha o de izquierda?  
 ADOLESCENTE – ¿Usted es de Nacional o de Peñarol?  
 PROFESORA – Es tu futuro.  
 PROSTITUTA – Tenés que definirte.

*Cada parlamento será recibido en el cuerpo del Adolescente como un golpe.*

COMPAÑERA – Ingeniero.  
 ABUELA – Médico.  
 MADRE – Barrendero.  
 PROSTITUTA – Cafisio.  
 PSICÓLOGA – Usurero.  
 PROFESORA – Profesor de literatura.  
 MADRE – Abogado.  
 COMPAÑERA – Juntapapeles.  
 PROSTITUTA – Político.  
 ABUELA – Publicitario.  
 PSICÓLOGA – Cura.  
 PROFESORA – Católico.  
 COMPAÑERA – Protestante.  
 ABUELA – Ortodoxo.  
 MADRE – Mahometano.  
 PROSTITUTA – Budista.  
 PSICÓLOGA – Hinduista.  
 MADRE – ¡Batllista!  
 ABUELA – ¡Herrerista!  
 PSICÓLOGA – ¡Marxista!  
 COMPAÑERA – ¡Socialdemócrata!  
 PROSTITUTA – ¡Castrista!  
 PROFESORA – ¡Fascista!  
 ADOLESCENTE – (*gritando con todas sus fuerzas*) ¡Yo quiero ser yo!  
 PSICÓLOGA – Es el deseo de romper estructuras y ser original, típico de los adolescentes. Si tu madre te trae, yo te podría hacer unos cuantos tests psicológicos para que te conozcas más a ti mismo.  
 PROSTITUTA – Lo que precisás es debutar. Y debutar bien. Yo estoy en la esquina de tu casa.  
 COMPAÑERA – Praticate. Practicate. Que si no después vas a hacer papelones.  
 PROFESORA – ¿Cómo halla el logaritmo de equis cuadrado?  
 MADRE – Haciéndote el inteligente. ya vi la sábana manchada, cuando te tendía la cama.  
 ABUELA – Yo, cuando me casé, era totalmente virgen.  
 PSICÓLOGA – Hay que explicarles a los adolescentes que el sexo nunca debe ir disociado del amor. El sexo es un acto de amor.  
 MADRE – Yo te voy a dar... Yo te voy a dar...  
 PSICÓLOGA – Tienen que entenderlo como un acto de amor.  
 COMPAÑERA – El sexo no es tan importante.

MADRE – El sexo no es tan importante.

ABUELA – El sexo no es tan importante.

PSICÓLOGA – El sexo no es tan importante.

PROFESORA – El sexo no es tan importante.

PROSTITUTA – Cállense, que estoy contando la plata.

PSICÓLOGA – *(Arrojándole un par de zapatos)* ¡Este chico tiene que poner los pies sobre la tierra!

ADOLESCENTE – *(Poniéndoselos)* Mi madre ya está entregada. Me manda a que usted me diga si voy al manicomio o puedo seguir yendo al liceo.

PSICÓLOGA – *(Riendo)* No exageres. Nadie te quiere mandar al manicomio.

Aunque a vos te gustaría, ¿no?

ADOLESCENTE – ¿Ya empezó el interrogatorio?

PSICÓLOGA – ¿Qué interrogatorio? Bajá las defensas. Está todo bien.

ADOLESCENTE – ¿Puedo tutearte?

*El Otro mira a la Psicóloga, de manera amenazante.*

PSICÓLOGA – *(Intimidada)* ¿A usted le gustaría ir al manicomio?

ADOLESCENTE – Yo qué sé.

PSICÓLOGA – Usted se masturba, ¿no?

ADOLESCENTE – No.

PSICÓLOGA – Cuénteme, no tiene nada de malo.

ADOLESCENTE – No me...

PSICÓLOGA – Mentirle al médico es como mentirse a uno mismo.

ADOLESCENTE – Ya le dije que no. No insista.

PSICÓLOGA – No tiene nada de malo masturbarse. Es de lo más natural. Todo el mundo lo hace.

ADOLESCENTE – ¿Usted también?

PSICÓLOGA – Su madre me dijo que usted se masturba.

ADOLESCENTE – *(Ante la mirada triunfante de la Madre)* Bueno, sí. ¿Y qué?

TODAS – *(a coro)* ¡No lo haga más!

PSICÓLOGA – Si le hace sentir bien, no deje de hacerlo. Pero tampoco abuse, porque puede causarle...

MADRE – Te puede dejar ciego, impotente, tuberculoso, ¡te puede matar!

PSICÓLOGA – ... trastornos nerviosos.

ADOLESCENTE – “Trastornos nerviosos”... ¿y nada más?

PSICÓLOGA – No es poco. Además, le puede producir un estado de embotamiento que le impida reflexionar, pensar, razonar...

ADOLESCENTE – ¿Para qué lo dice así, si las tres cosas quieren decir lo mismo?

PROFESORA – No quieren decir lo mismo.

PSICÓLOGA – No quieren decir lo mismo. Pero no nos vamos a poner a hablar de eso ahora.

PROFESORA – Pero no te lo puedo enseñar, porque no está en el programa.

ABUELA – Y... jejeje.. ¿tenés novia?

ADOLESCENTE – *(A la Psicóloga)* No.

PSICÓLOGA – Es una lástima. Le haría mucho bien iniciarse en la vida sex... (*El Otro la enfrenta amenazadoramente y ella comienza a ponerse nerviosa*). Bueno... eh.... dígame a su padre que lo inicie en la vida sexual.

ADOLESCENTE – A mi padre no lo veo nunca. ¿Y qué va a hacer? ¿Me va a conseguir novia?

PSICÓLOGA – (*Mirando de reojo a El Otro, esperando su aprobación*) No. Lo va a llevar a un lugar donde usted podrá...

ADOLESCENTE – ¿A un quilombo?

PSICÓLOGA – A un prostíbulo.

ADOLESCENTE – (*Riendo*) Pero...

PSICÓLOGA – (*Alterada*) Usted tiene que comprender que no todo es como uno quiere. Que en nuestra sociedad...

*Efecto de eco.*

PROSTITUTA – ... en nuestra sociedad...

ABUELA – ...n nuestra sociedad...

COMPAÑERA – ... nuestra sociedad...

MADRE – ...uestra sociedad...

PROFESORA – ...estra sociedad...

PSICÓLOGA..... la manera de iniciarse es esa.

PROSTITUTA – Tomá. Para que sepas.

ADOLESCENTE – ¿Y eso de que el sexo era un acto de amor? Yo a la pintarrajeada repulsiva que está en la esquina de mi casa no la amo.

PSICÓLOGA – Mire, jovencito. Yo comprendo que usted tiene un problema muy grande con las mujeres. Es la etapa que está atravesando. Pero dése cuenta de una vez por todas de que las mujeres somos tan víctimas como usted. Hay alguien por encima de nosotras, que es el que hace y deshace. Que es el que quiere castrarlo a usted, y es el que quiere que haya chiquilines pidiendo por la calle mientras dos o tres hijos de puta se llenan de plata. (*Señala a El Otro, quien se siente al descubierto, traicionado*) Termine con él, si es tan rebelde. ¡Líquídalo! ¡Usted puede! ¿Qué está esperando?

*Pausa. El Otro mira a la Psicóloga con odio. El Adolescente se le acerca, juntando ira. Aquel da unos pasos atrás. Interpone la silla de la Madre, sin éxito. El Adolescente salta sobre él y comienza a golpearlo. Las luces cambian alocadamente. Las seis mujeres gritan desesperadas. La Psicóloga: "Termine con él, líquidelo". La Madre: "No". La Profesora repite su lección como una autómatas. La Prostituta y la Compañera largan alaridos de terror. La Abuela exclama cada tanto: "Otra perdiz". Finalmente, el Adolescente, encima de El Otro, golpea su cabeza contra el piso hasta que lo mata. Las mujeres se callan automáticamente, y quedan estáticas en sus posiciones.*

ADOLESCENTE – (*A la Psicóloga*) Gracias. Ahora sí puedo tutearte, ¿no? (*Pausa*) ¡Eh! (*La enfrenta y ella permanece estática. El se dirige a la Compañera*) Hola...



(*ídem*) Profesora... (*ídem*) ¿Qué les pasa? Abuela... Mamá... (*se arrodilla frente a la Madre, también estática*) Mamá.... (*en un grito desgarrador*) ¡Mamáaaaa!

PSICÓLOGA – Su hora terminó, puede retirarse.

*En este instante todas las mujeres salen del trance y vuelven a sus lugares tranquilamente, como si nada hubiera pasado. El Adolescente queda algo atontado.*

COMPAÑERA – ¿A una psicóloga?

ADOLESCENTE – Sí, parece que estoy loco. ¿Qué me decís?

COMPAÑERA – ¡Qué disparate! Vos sos un tipo macanudo.

ADOLESCENTE – ¿Querés arreglarte conmigo?

COMPAÑERA – ¿Cómo?

ADOLESCENTE – Si querés arreglarte conmigo.

ABUELA – En mi época había más respeto.

COMPAÑERA – (*Mirando a El Otro*) ¿Tengo que decirte la verdad?

ABUELA – Primero se miraban a distancia...

COMPAÑERA – No.

ABUELA – ... y mucho después...

COMPAÑERA – Perdoname. Vos sos un tipo macanudo, pero... sos demasiado chico para mí.

ADOLESCENTE – Si tenés mi edad...

COMPAÑERA – (*Tomando la mano de El Otro*) Pero yo estoy saliendo con un tipo de veintiuno.

ADOLESCENTE – Ah, qué bien. Te felicito.

COMPAÑERA – No lo tomes a mal.

ADOLESCENTE – No, no, está bien.

COMPAÑERA – No lo tomes a mal... pero vos, para mí, estás en la edad de la bobera.

*Pausa.*

MADRE – La edad de la bobera.

*Pausa.*

PROSTITUTA – Edad de la bobera.

*Pausa.*

ABUELA – De la bobera.

*Pausa.*

PSICÓLOGA – La bobera.

*Pausa.*

PROFESORA – Bobera.

*Pausa.*

ADOLESCENTE – Bueno. ¿Te acompaño a la parada?

COMPAÑERA – No, gracias. Voy para el otro lado.

ADOLESCENTE – Te acompaño para el otro lado.

COMPAÑERA – No, gracias, voy a la parada.

ADOLESCENTE – Bueno. Chau.

COMPAÑERA – Chau.

*El Otro conduce lentamente a la Compañera. Al llegar a un punto del escenario, con un mismo movimiento de ambas manos, pone de espaldas la silla de la Compañera y de frente la de la Prostituta. La Compañera queda en espejo con la Madre y se maquilla igual que ella.*

ADOLESCENTE – Hola.

PROSTITUTA – Hola.

ADOLESCENTE – ¿Cuánto cobrás?

PROSTITUTA – Veinte y la casa.

MADRE – Sí. Te alcanza. Dale.

ADOLESCENTE – Bueno. Vamos.

PROFESORA – Ten cuidado con las enfermedades venéreas.

*El Otro conduce la silla de la Prostituta junto a las de la Madre y la Compañera, de manera que estas sean testigos presenciales.*

PROSTITUTA – Buenas noches. El nene va a llevar una goma. ¿Usás una o más?

ADOLESCENTE – Una. Una.

PROSTITUTA – Te la tendrías que haber comprado en la farmacia. Acá te la venden mucho más cara.

ADOLESCENTE – Tenemos una hora, ¿no?

PROSTITUTA – ¿Una hora? No, escuchame, te echás un polvo rápido y listo.

ADOLESCENTE – Ah. No sabía.

PROSTITUTA – Vení. Subite.

ADOLESCENTE – ¿No... no te quitás ese viso?

PROSTITUTA – Por diez más.

ADOLESCENTE – ¿Cómo?

PROSTITUTA – Por diez más me lo saco.

ADOLESCENTE – ¿Diez... más...?

MADRE – No. Ahora no te alcanza.

ADOLESCENTE – Bueno. Dejátelo. Nomás.

*Vestido como está, el Adolescente se para firme. El Otro le pone las manos atrás, como si se las atara a la espalda, y enseguida va del otro lado, a empujar*

*rítmicamente de atrás para adelante la silla de la Prostituta, quien, de piernas y ojos abiertos, mira el techo. La escena se prolonga hasta el límite de lo exasperante, con el único sonido del chirrido de las rueditas de la silla contra el piso.*

PROSTITUTA – Tá. Ya acabaste.

ADOLESCENTE – No. Yo. No.

PROSTITUTA – Sí. ya acabaste. Dale. Hace como una hora que estás acá arriba.

ADOLESCENTE – Yo...

PROSTITUTA – Dale, pagame.

ADOLESCENTE – *(El Otro le desata las manos)* Sí, bueno.

PROSTITUTA – *(Le arroja una corbata)* Chau, nene. Lo pasé genial contigo. Ya sabés en dónde me podés encontrar.

MADRE – ¿Y ya te gastaste toda la plata que te di ayer?

ADOLESCENTE – Sí. Me la gasté. Perdoná.

MADRE – ¡Pero qué paciencia tengo que tener yo! ¿Y en qué te la gastaste?

ADOLESCENTE – En refregarme en una cagada de perro me la gasté.

MADRE – ¡No le contestes así a tu madre!

ADOLESCENTE – Es la verdad, mamá.

MADRE – Andá a tu cuarto inmediatamente. Hoy no cenás.

ADOLESCENTE – Pero mamá...

MADRE – No cenás y se acabó. Andá a tu cuarto a dormir.

ADOLESCENTE – Está bien. Está bien. Está bien.

*Antes de ir a encerrarse en el pequeño círculo que forman las seis mujeres en sus sillas, el Adolescente, con la corbata en la mano, se dirige hacia una persona de entre el público. Sin decir palabra, le extiende la corbata, con la esperanza de que esa persona la tome. Si el espectador no lo hace, vuelve al círculo de sillas, derrotado. Si el espectador toma la corbata, el Adolescente le da un cálido apretón de manos. Pero de inmediato, El Otro se quita su propia corbata y la extiende al Adolescente. Este mira con tristeza al espectador que lo ayudó, toma la corbata de El Otro y se dirige a su encierro. Allí, rodea la corbata en su cuello y tirando de ambos extremos, intenta estrangularse. Lloro, grita, se aprieta cada vez más, pero se suelta, temeroso.*

PSICÓLOGA – El intento de suicidio es típico de los adolescentes que se sienten incomprendidos. Lo hacen simplemente para vengarse de los padres. No es nada diferente a una nueva manera -extrema, sin duda- de llamar la atención. Si tuvieran auténticos deseos de suicidarse, apelarían a métodos mucho más eficaces y rápidos que una estúpida corbatita en el cuello.

ADOLESCENTE – *(terminado)* Y entonces, ¿qué tengo que hacer?

PSICÓLOGA – Ponértela.

PROFESORA – Eso, ponértela.

COMPAÑERA – ¿Sabés hacer el nudo?

ADOLESCENTE – Sí.

ABUELA – Bueno, entonces...

MADRE – ... ponétela.

*Mientras el Adolescente se anuda la corbata, comienza a agacharse. Las seis mujeres se irán acercando, una a una, hasta cubrirlo totalmente.*

PROFESORA – Una.

COMPAÑERA – Dos.

ABUELA – Tres.

MADRE – Cuatro (*le arroja un saco*).

PROSTITUTA – Cinco.

PSICÓLOGA – Seis.

*A esta altura, el Adolescente no se ve. Las espaldas de las mujeres se encorvan hacia el centro del círculo, como cuervos... o como hormigas sobre una torta de hojaldre.*

ABUELA – ¿Y esto? ¿Será o no será? A ver... No parece Sí, es. ¡Siete!

*Del centro de la masa de sillas y mujeres emerge el Adulto, de bigotes, ya vestido de traje, camisa y corbata. Las manos de las mujeres alisan las últimas arrugas de su vestimenta.*

ADULTO – Mi nombre es Fulano. Tengo treinta años. Soy casado. Con dos hijos varones. Y trabajo en una oficina.

Sonríe triunfante. Las mujeres aplauden estruendosamente.

EL OTRO – (*Distanciado de allí, totalmente desnudo*) ¡No!

*Apagón brusco.*

*Saludo: todos permanecen en sus posiciones. Las mujeres siguen aplaudiendo al Adulto.*